

PROPERCIO: Sus puntos de semejanza con los principales poetas Latinos y pervivencia de la obra properciana



Por MARIA-LUZ RUIZ DE LOIZAGA PEREZ
Profesora Agregada de Latín del Instituto
"Alfonso VIII" de Cuenca.

NO han llegado hasta nosotros biografías antiguas de Propercio y todo lo referente al poeta hemos de colegirlo de su propia obra y de las noticias desperdigadas y escasas que nos proporcionan otros escritores antiguos.

Su vida se enmarca entre los años 54 ó 43 como fecha de nacimiento y el 16 o el 15 como data de la muerte. Nació en Asís, según parece desprenderse de su propia confesión (IV, 1, 121-125). Desde la publicación del primer libro de elegías (*Cynthia Monobiblos*), fue admitido, como Virgilio y Horacio, en el círculo y cenáculo de Mecenas y protegido por éste. No debió de gozar, sin embargo, de la simpatía de Horacio en cuya obra jamás se mienta a Propercio, salvo una alusión un tanto burlesca bajo el nombre de Calímaco (1).

Puede decirse que toda la vida y la obra de Propercio están condicionadas y giran en torno a su gran pasión de amor por Cintia (2).

Pero ¿quién era Cintia? Según algunos críticos que siguen la opinión de Apuleyo, su verdadero nombre era el de Hostia, nieta del poeta Hostio, el autor del *Bellum Istricum* (3) y, según cree Plessis, fue mujer casada, mundana y de brillante posición social, como la Lesbia de Catulo (4).

Respecto al nombre poético de Cintia, Boyancé opina que no está relacionado con Artemisa, la diosa de Cyntio, sino con el de Apolo Cynthius (5).

Las elegías de Propercio comprenden cuatro libros, el último de los cuales apareció como póstumo y reúne un grupo de composiciones patrióticas junto con otras de temas diversos (6).

Según parece, Cintia, la amada del poeta, murió en el año 20 y Propercio

(1) Cfr. Horacio, *Epistolae*, II, 100: *Discedo Alcaeus puncto illius; ille meo quis? | quis nisi Callimachus*, porque Propercio se llamaba a sí mismo "El Calímaco Romano" (Propercio, IV, 1, 64).

(2) Para sus amores con Cintia, Cfr. P. J. Enk, *De vero Propertii erga Cynthiam amore* en *Acti dell'Accademia Propertiana* del Subasio, 1957.

(3) Según parece deducirse de un pasaje de Propercio, (III, 20, 8): *splendidaque a docto fama refulget avo*.

(4) Cfr. F. Plessis, *La poesie latine*, París, 1909, p. 385.

(5) Cfr. P. Boyancé, *L'influence grecque sur la poesie latine de Catulle a Ovide*, (Entretiens sur l'Antiquité Classique, t. II).

(6) Hay quien admite que las elegías romanas del libro IV son como residuos de un más vasto diseño (Cfr. P. H. Damsté, *De Propertii Elegiarum libro quarto*, en *Mnemosyne*, 1928, p. 211 y ss); pero Grimal (*Les intentions de Propertius et la composition du Livre IV des Elegies*, Bruselas, 1953) opina que el libro entero está dominado por entendimientos políticos y morales en relación con las directrices de Augusto y responde a una estudiada or denación.

decidió apartarse de los temas amorosos y cantar una serie de episodios de la leyenda y de la historia romanas.

Aunque hoy día es opinión casi unánime que el libro IV de las elegías es de paternidad auténticamente properciana, no ha faltado quien se lo atribuya a cierto Passennus Paulus, caballero romano de la época de Plinio, descendiente de Propercio (7) y aficionado a escribir composiciones elegíacas (8).

Propercio nos asegura en cierto pasaje (III, 9) que Mecenas le instó a que cantara la gesta de Roma, y el poeta le contestó que a pesar de que su talento era incapaz de sobresalir en la épica, intentaría acceder a aquella petición si el propio Mecenas le sirviera de guía. También en la elegía primera del libro segundo confiesa que su auténtica vena poética es la lírica, y, sin embargo, aunque la elegía comienza y termina en tono lírico, está dedicada a enumerar las grandes empresas llevadas a cabo por Augusto. Como se ve, pues, el cambio de poeta elegíaco en poeta nacional no es brusco.

Aunque según Alfonsi el libro tercero de Propercio es más civil que el cuarto (9), no cabe duda de que el libro en que se muestra más auténtico poeta nacional y patriótico es precisamente el libro IV y, dentro de éste, el verdadero poema cumbre es la elegía VI en la que se glorifica el triunfo de Augusto en Actium para terminar con un canto a la paz.

Todas las elegías patrióticas del libro IV parecen estar escritas, como las de Horacio y Tibulo, bajo la influencia de la Eneida; sin embargo, se nota en ellas un matiz puramente cortesano en el que resalta más el triunfo de Augusto que el de Roma. Y es que Propercio carece de la amplitud épica de Virgilio y se pierde en pequeños detalles pintorescos en los que deja transparentar una inspiración y un gusto alejandrinos. Esto nos lleva a detenernos un momento en el alejandrismo de Propercio.

Aunque Propercio tiene una originalidad natural, su poesía está invadida por cierta preciosidad erudita y sutil. Es el poeta mismo quien se confiesa admirador de la poesía alejandrina, sobre todo de Filetas y de Calímaco, a quienes considera como sus inspiradores y modelos (10). Y, en efecto, la limitación alejandrina se nota sobre todo en los siguientes rasgos:

1.º) Abuso de la erudición mitológica. Echa mano de la mayoría de las leyendas y mitos griegos. Compara a Cintia con Ariadna, Andrómeda, Antíope, Hermione, Andrómaca, Briseida, Venus, Helena, etc. Con cualquier motivo insignificante o por la simple casual cita de un personaje o de una profesión, encuentra causa justificada para ensartar toda la serie de sus parecidos o antecedentes míticos.

(7) Sobre este personaje, dice Plinio (*Epistolas*, VI, 15, 1): *Gentilicium hoc illi, est enim municipes Propertii atque etiam inter maiores suos Propertium numerat*. Y vuelve a mencionarle muy elogiosamente en otro pasaje de sus cartas (IX, 22, 1).

(8) Esta es la teoría de M. L. Herman, pero muchos de los supuestos de Herman, tanto en éste como en otros problemas de historia y crítica literaria, si bien no carecen de ingenio y de audacia, nos parecen excesivamente fantasmagóricos y desprovistos de fundamentos sólidos.

(9) Cfr. *L'Elegia di Propertio*, Milán, 1945, p. 68.

(10) *Callimachi Manes et Coi sacra Philetæ in vestrum, quaeso, me sinite ire nemo*
(Propercio, III, 1, 1-2)

Tu satius memorem Musis imitere Philetan et non inflati somnia Callimachi
(Propercio, II, 34, 31-32)

2.º) Minuciosa simetría, lo que le lleva de paso a intentar una especie de eco o de rima.

3.º) Empleo de antítesis, refranes y cuantos procedimientos contribuyen al paralelismo.

4.º) Falta de transición en el desarrollo de las ideas, que quedan muchas veces sin ligazón visible, aunque también es cierto que a través de lo brusco de las transiciones subsiste una unión interna.

Además de lo meramente alejandrino, existen otras muchas facetas en el estilo y en la lengua de Propercio. Su poesía nace de una exaltación del sentimiento, y por ello, aunque a veces está salpicada de rasgos retóricos y de repeticiones, es viva y realista; y mucha de la afectación y del mal gusto en que a veces incurre Propercio desaparece cuando nos describe su pasión amorosa por Cintia. Entonces su poesía se vuelve sugestiva y ardiente. Y es que en Propercio hay que distinguir toda una gama de estilos: épico, familiar, solemne, afectado, etc. Tampoco retrocede el poeta ante el empleo de vocablos o de giros; echa mano, cuando lo cree conveniente, de palabras vulgares o técnicas que Virgilio, Tibulo y el mismo Ovidio evitarían. Así se observa que en ejemplos mitológicos, en plegarias y en pasajes emotivos se encuentran en gran abundancia los arcaísmos. Es, pues, Propercio, en cuanto a la lengua, esencialmente realista. Por lo que respecta a la frase, cultiva la concisión (11) y le gusta condensar varios conceptos en una fórmula; y para picar la curiosidad, sugiere lo principal por lo accesorio y procede mediante evocaciones. Así el lector se ve obligado a colmar los vacíos con la fantasía.

Sin embargo, Propercio ha ido evolucionando; su arte alcanza la perfección en las últimas obras, y, en opinión de Tränkle, es precisamente por el estudio de la lengua cómo el arte de Propercio entrega algunos de sus secretos (12).

• • •

Antes de abordar directamente el tema objeto de este trabajo, y como pórico del mismo, conviene que veamos la posición de Propercio respecto a los demás poetas latinos de la época clásica.

En la serie de los elegíacos romanos Galo es el primero. Le siguen por orden Tibulo, Propercio y Ovidio. Ya desde antiguo estaban divididas las opiniones de los críticos y literatos sobre quién habría de llevar la palma de los poetas elegíacos. Muchos, entre ellos Quintiliano, preferían a Tibulo, pero otros ponían por encima a Propercio (13). La verdad es que Propercio es inferior a Tibulo por la concepción de la poesía y por el método, pero le supera en talento personal y en profundidad de sentimientos. Sus elegías son más vivas que las de Tibulo, y aunque se halle más alejado que éste de la perfección clásica, resulta en conjunto más grande poeta. Si resumimos en una rápida ojeada la posición artística de los grandes poetas, arrancando de Catulo, podríamos decir que Catulo introduce la preciosidad alejandrina; Virgilio se va desembarazando de ella progresivamente;

(11) Alguien ha hecho observar la curiosa coincidencia de que esta misma excesiva concisión en las frases se da en Persio, que junto con Propercio son los dos únicos poetas de Etruria o de Umbria.

(12) Hermann Tränkle, *Die Sprachkunst des Propertius und die Tradition der lateinischen Dichtersprache*, Wiesbaden, 1960, p. 183.

(13) *Sunt qui Propertium malint* (Quintiliano, X, 1, 93)

Horacio no tiene ya apenas restos de alejandrino; Tibulo lo reduce a unos pocos rasgos; pero, a medida que avanza el siglo, Propertio vuelve de nuevo a aquella afectación y erudición que en Ovidio van a convertirse en sutileza, ingenio y elegancia.

Y nos remontamos a Catulo, porque es el poeta que ejerce más poderosa influencia en toda la literatura latina, menos profunda, tal vez, que la de Lucrecio, pero mucho más extensa (14). Es el maestro de Tibulo Propertio y Ovidio en la elegía, de Marcial en el epigrama y de Virgilio en la epopeya mitológica.

Dentro de la poesía estrictamente amorosa, es fácil observar que Tibulo y Propertio cantan pasiones reales, lo mismo que Catulo, frente a los amores de Ovidio, que son puramente literarios. Delia, Cintia y Lesbia son reales, pero no lo es Corina. No carece de agudeza el juicio de Stendhal cuando dice que Tibulo canta el amor-ternura, Propertio el amor-pasión, y Ovidio el amor-capricho.

Acudiendo al mutuo juicio estimativo entre los grandes poetas latinos y siempre en relación con Propertio, nos encontramos con que Propertio llama a Catulo voluptuoso:

Haec quoque lascivi cantarunt scripta Catuli.

Propertio (II, 34, 87).

y muestra su gran admiración por Virgilio en aquellos célebres versos (II, 34, 65-66):

*Cedite Romani scriptores, cedite Grai
nescio quid maius nascitur Iliade*

que continúan con un recuerdo encomiástico y sincero de los temas tratados en las restantes obras virgilianas.

No existen citas de Propertio con respecto a Horacio y a Tibulo, ni tampoco de éstos poetas en relación con Propertio, pero a través de las veladas alusiones se transparenta a veces la falta de simpatía recíproca. Ya hemos visto la alusión, un tanto burlesca, que hace Horacio de Propertio, llamándole Calímaco; pero también Propertio, en opinión de S. D'Elia alude a Horacio y nos ofrece un retrato satírico del poeta en la figura del astrólogo Horos que aparece en la segunda parte de la elegía primera del libro IV (15). También Lugot cree que los versos de Propertio (IV, 2, 53-54):

*Vidi ego lebentis acies et tela caduca
atque hostis turpi terga dedisse fugae*

son una malévolamente y cruel alusión a otros famosos versos en que Horacio recuerda su desgraciada aventura de Filipos (16).

(14) Sobre la influencia de Catulo, Cfr. K. P. Harrington, *Catullus and his influence*, Boston, 1923 y F. Teufel, *De Catulli, Tibulli Propertii vocibus singularibus*, Friburgo, 1872.

(15) Salvatore D'Elia, *Propertio e Orazio*, Estratto dagli Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli, 1952.

(16) Cfr. R. Lugot, *Mécène et Propertius* en *Revue des Etudes latines*, XXXV, 1958, p. 203.

Ovidio nombra a nuestro poeta como un compañero del que a menudo había escuchado los ardientes versos, y se considera sucesor de Propercio en la elegía:

*Successor fuit hic tibi Galle Propertius illi
quartus ab his serie temporis ipse fui*

(*Tristia*, IV, 10, 53-54)

además, entre los consejos que da a las mujeres, figura el de que conozcan a los poetas elegíacos (*Arte de amar*, III, 333):

*et teneri possis carmen legisse Properti
sive aliquid Galli, sive, Tibulle, tuum.*

Más tarde Marcial aplicará a Propercio el mismo adjetivo que Propercio había aplicado a Catulo: *lascivus*:

Cynthia te vatem fecit, lascive Properti

(*Epigramas*, VIII, 73, 5)

e insistirá en la idea de que Cintia y Catulo se hicieron famosos recíprocamente:

*Cynthia - facundi carmen iuvenale Properti
accepit famam, non minus ipsa dedit*

(*Epigramas*, XIV, 189)

Al intentar poner de relieve las semejanzas y coincidencias personales, así como los puntos de contacto literarios y artísticos de Propercio con los restantes poetas latinos de la época clásica, hemos de hacer constar que no nos detendremos en las leyendas ni en los mitos tratados en común por la mayor parte de dichos poetas. Por otra parte, dentro del círculo de los poetas elegíacos es casi forzoso que se den coincidencias de fondo y forma porque están influidos por un mismo ambiente, e incluso, en ocasiones, se remontan a las mismas fuentes de información. Haremos constar solamente aquellos datos o circunstancias en que la analogía, casual o buscada, nos parece evidente, y aquellos otros que, a nuestro entender, demuestran un recíproco influjo. Para ello, dividiremos dichas semejanzas en los siguientes grandes grupos: A) *Semejanzas personales*. B) *Semejanzas en los temas y motivos tratados*. C) *Semejanzas en el valor de vocablos y en el empleo de giros*. D) *Semejanzas gramaticales*.

A. SEMEJANZAS PERSONALES

Si nos atenemos estrictamente a su vida, es fácil comprobar que Propercio vivió soltero lo mismo que Catulo, Virgilio, Horacio y Tibulo, y que murió relativa-

mente joven, alrededor de los treinta años, como Catulo y Tibulo. También hubo de sufrir, lo mismo que Virgilio y Tibulo, por la distribución de sus propiedades entre los veteranos en el año 41 tras la batalla de Filipos, circunstancia que recuerda con amarga tristeza (IV, 1, 129-30):

*nam tua cum multi versarent rura iuveni
abstulit excultas pertica tristis opes*

Las semejanzas de Propercio con Catulo son relativamente numerosas. He aquí las que advertimos en el orden puramente personal:

1.º) Como Catulo, no tuvo parte directa ni indirecta en acontecimientos políticos ni militares.

2.º) Cintia lo es todo para él como lo había sido Lesbia para Catulo. Son ellas las que tanto en uno como en otro poeta llenan la mayoría de sus composiciones con el relato de infidelidades, cóleras y reconciliaciones. Solamente en una o dos elegías expresa Propercio la borrachera de la pasión satisfecha, mientras que en el resto sólo nos confía sus inquietudes. Otro tanto ocurre con Catulo.

3.º) En el año 57 Catulo, para librarse de sus desgraciados amores con Lesbia, marchó a la lejana Troade acompañando al pretor Memmio. También Propercio pensó hacer un viaje de olvido a Atenas para poner remedio al amor de Cintia (III, 21, 1-2), aunque no sabemos si llegó a realizarlo.

4.º) Propercio, que en numerosas elegías canta la pasión del amor libre, sabe también celebrar la fidelidad del amor conyugal y las alegrías de un hogar casto. Tal puede verse en el elogio de Cornelia, la noble esposa de Paulo Emilio (IV, 11) o en el mensaje de Aretusa a Licotas (III, 3). También Catulo en la composición 61, en que canta las nupcias de Manlio Torcuato y Arunculeya, ensalza el matrimonio como el fundamento moral y civil de la familia y la sociedad.

5.º) Propercio se lamenta de que la guerra de Perusa la ha acarreado la muerte de un pariente, cuyo cuerpo ha quedado sin sepultura sobre la tierra etrusca (I, 22). Catulo llora la muerte de su hermano que yace en la apartada Troade sepultado lejos de las tumbas familiares (68, b, 90-100).

6.º) Toda la poesía de Propercio, lejos de tener, como la de Tibulo, un fondo idílico, se acerca extraordinariamente a la de Catulo y como la de éste se desarrolla fundamentalmente en la gran urbe, en el marco de la Roma elegante y disoluta.

Catulo nos parece respecto a Propercio lo que Propercio es respecto a Ovidio. En efecto, el propio Ovidio se siente más en la línea de Propercio que en la de Horacio; por eso no escribe odas, sino elegías. Al igual que Propercio y que Virgilio probó la elocuencia, pero, como según él confiesa (*Tristia*, IV, 10, 26):

quod temptabam scribere versus erat,

abandonó resueltamente la elocuencia para dedicarse a la poesía.

Propercio, después de la muerte de Cintia, se dedica a componer sus elegías de carácter patriótico: las elegías llamadas nacionales, pero la muerte le impide acabar esta empresa. Ovidio, al final de su vida en el destierro, se propone escribir los *Fastos* para ilustrar el calendario romano y aportar también su grano

de arena a la poesía civil, señalando en ellos los orígenes de las costumbres, de las fiestas y de los ritos romanos. Debían abarcar doce libros, uno por cada mes; sólo pudo llegar al sexto, pues cuando se encontraba dando una nueva redacción al primero, le sorprendió la muerte. A pesar de esta coincidencia, hemos de reconocer que desde el punto de vista artístico y por el sentimiento amplio de la grandeza romana, las elegías nacionales de Propercio están más cerca de la *Eneida* que de los *Fastos*.

También con Tibulo tiene Propercio un paralelo en su vida afectiva. Dos mujeres compartieron el amor de Tibulo: Delia y Némesis. Dos mujeres hubo en la vida de Propercio: Cintia y Licina.

B. SEMEJANZAS EN LOS TEMAS Y MOTIVOS TRATADOS

1.º) *El tema nacional y patriótico*.—Casi todos los escritores latinos, pero especialmente los poetas, sienten el orgullo nacional. Virgilio describe las bellezas de Italia y la larga gestación de la grandeza romana. Horacio se olvida de Glícer y de Lidia ante las victorias de Druso. Ovidio ya hemos dicho que emprendió la composición de los *Fastos*. Propercio evoca las antiguas leyendas del Lacio y canta las empresas de Augusto. Es evidente que Propercio trata de imitar a Horacio, o más bien de emularle, pues, como opina Salvatore D'Elia, mientras Propercio transcribe al pie de la letra expresiones virgilianas, toma las de Horacio como punto de partida para amplificaciones, y la verdad es que, en algunas ocasiones, Propercio supera a Horacio. El mismo D'Elia sugiere que la concepción de las elegías romanas de Propercio estaría basada en el deseo de oponer una amplia obra lírica de inspiración cívica a las "Odas romanas", de Horacio (17).

Si descendemos a ciertos detalles, podremos comprobar cómo el elogio de Italia de Propercio (III, 22) recuerda en muchos puntos a Virgilio (*Geórgicas*, II, 140-176), y cuando hace la alabanza del joven Marcelo, el hijo de Octavia, hermana de Augusto, muerto prematuramente (III, 18), piensa sin duda en el pasaje de Virgilio que inmortalizó a aquel (*Eneida*, VI, 860-884). La dedicatoria del templo que Augusto erigió en el Palatino a Apolo, es el tema de dos elegías de Propercio (II, 31, y IV, 6) y de una oda de Horacio (I, 31). Coincide también Propercio con otros poetas en la denominación de Mecenas, que nunca quiso llamarse más que caballero:

Care Maecenas eques (Horacio, *Odas*, I, 20, 10).

Maecenas, equitum decus (Horacio, *Odas*, III, 16, 20).

Eques etrusco de sanguine regum (Propercio, IV, 8, 1).

Risit Tuscus eques paupertatemque malignam reppulit (Marcial, VIII, 55, 9).

Entre los tópicos de inspiración patriótica nos parece que debe encuadrarse la antigua costumbre de colgar a las puertas de las casas y de los templos los despojos de los enemigos. A ello aluden Virgilio (*Eneida*, II, 504; V, 339; VII, 183); Horacio (*Odas*, III, 18-19) y Propercio (III, 9, 26)

(17) Cfr. Salvatore D'Elia, Trabajo citado, p. 70. Por lo que se refiere a las semejanzas de Propercio con Virgilio es muy posible que se deban a la influencia de las lecturas en el círculo de Mecenas.

2.º) *Arqueología y arte como inspiración*.—Tanto en Propercio como en Virgilio, Tibulo, Horacio y más tarde en Ovidio, aparece una vena poética cuyo origen se remonta a los estudios arqueológicos de Varrón. Propercio, sobre todo en las composiciones en que evoca pasajes mitológicos, se inspira en motivos de arte plástico y crea un mundo ficticio representado en una serie de clichés que preludian ya las escenas de género al estilo de los bajorrelieves de gabinete del arte alejandrino y neoático que se vislumbran en las *Metamorfosis*, los *Fastos* y los *Amores* del poeta de Sulmona. Sirva de ejemplo en Ovidio, entre las muchísimas desparramadas a lo largo de su obra, la descripción de Febo (*Metamorfosis*, XI, 160-170).

Las descripciones de Paris y Helena, de Endimión y Selene que nos presenta Propercio (II, 15) están hechas pensando en ciertas pinturas sobre vasos. El episodio de Calais y Zetes persiguiendo a Hylas (I, 20) parece más bien la descripción de una estatua, y otro tanto podemos decir de la pintura de las heroínas inmersas en el sueño (I, 3) y de múltiples pasajes (18).

3.º) *La elegía epistolar*.—El tipo de cartas entre amantes, cual es la bellísima pieza properciana de Aretusa a Licotas (IV, 3) o la dedicada a Postumus y Galla (III, 12) encuentra su inspiración en el ciclo tibuliano de Sulpicia a Cerinto y sirve de antecedente a Ovidio para la concepción y composición de sus famosas *Heroidas*. Que la elegía properciana dejó huella en Ovidio no nos cabe ninguna duda, puesto que más tarde en la poesía de Ovidio van a aparecer incluso versos que se dirían calcados de aquella elegía. Diganlo, por ejemplo:

tum queror in toto non sidere pallia lecto

Propercio (IV, 3, 31).

...neque in lecto pallia nostra sedent?

Ovidio (*Amores*, I, 2, 2).

4.º) *El destino y la muerte*.—Estos temas propercianos encuentran su inspiración en odas de Horacio. Sobre la incertidumbre del destino escribe Propercio la elegía II, 27, rematada con un canto al amor. Pueden verse en ella acentos que recuerdan la famosa oda horaciana del *carpe diem* (I, 11) dedicada también, como la de Propercio, a una bella joven, Leuconoe, para aconsejarla que no se preocupe por el futuro y soporte cuanto el destino la depare gozando del momento presente.

Los versos en que Propercio recuerda lo inexorable de la muerte para todo y para todos (II, 28, 57-59):

*Nec forma aeternum aut quisquam est fortuna perennis
longius aut propius mors sua quemque manet*

(18) Para las relaciones de la poesía de Propercio con el arte figurativo cfr.: K. Keißner, *Die Bildende Kunst bei Propertius* en "Würzburger Festgabe H. Bulle", Stuttgart, 1938; K. Scheffold, *Pompejanische Malerei*, Basel, 1952; G. Krókowski, *De poeta elegiaco urbis amatore*, "Commentarii Soc. Philol. Polonorum", 1948-49, p. 167-185.

encuentran un paralelo en la oda que Horacio dedica a Postumus (II, 14), personaje que, muy posiblemente, haya que identificar con el mismo Postumus a quien Propercio dirige también una elegía (III, 12). Y cuando en otra elegía se renueva el tema (III, 2, 19, 22):

*Nam neque Pyramidum sumptus ad sidera ducti
nec Iovis Elei caelum imitata domus
nec Mausolei dives fortuna sepulcri
mortis ab extrema condicione vacant*

nos parece que acabamos de leer aquellos lapidarios versos de Horacio (*Odas*, I, 4, 13 y ss.):

*Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
regumque turres...*

5.º) *La fama y los poetas*.—Propercio se muestra deseoso de que la fama le eleve a la altura de los grandes elegíacos romanos: Catulo, Calvo y Galo (II, 34, 93-94), y a semejanza de Horacio (*Odas*, IV, 8, 28) y de Ovidio (*Amores*, I, 10, 62), afirma, dirigiéndose a Cintia, que la poesía confiere gloria eterna a los personajes a quienes celebra. Ovidio recuerda a Corina que las amadas de Zeus gozan de fama gracias a los poetas, y que su nombre unido al de Ovidio se perpetuará por los siglos:

*Nos quoque per totum pariter cantabimur orbem;
iunctaque semper erunt nomina nostra tuis*

(Ovidio, *Amores*, I, 3, 25-26).

Propercio abunda en la misma idea:

*Fortunata, meo si qua es celebrata libello!
Carmina erunt formae tot monumenta tuae*

(Propercio, III, 2, 17-18).

La idea horaciana de la mezquindad de los contemporáneos que escatiman la fama a los poetas vivos para prodigársela después de muertos, la recoge Propercio (III, 1, 21-23):

*At mihi, quod vivo detraxerit invida turba,
post obitum duplici faenore reddet Honos*

y será después el tema de un epigrama de Marcial (V, 10). También aprenderá Marcial de Propercio que el amor es condición para la inspiración:

*si dare vis nostrae vires animosque Thaliae
et victura petis carmina, da quod amen.*

(Marcial, *Epigramas*, VIII, 73, 3-5)

*Nec tantum ingenio quantum servire dolori
cogor et aetatis tempora dura queri.
Hic mihi conteritur vitae modus, haec mea fama est*

(Propertio, I, 7, 7-9)

por eso el mismo Marcial escribirá (XIV, 189):

*Cynthia facundi carmen iuvenale Properti
accepit famam, non minus ipse dedit.*

6.º) *Motivos amorosos.*—Coincide Propertio con Catulo en la actitud hostil de Venus para los secretos amorosos. Deben comunicarse las cuitas de amor. Catulo dice (55, 18-20):

*Si linguam clauso tenes in ore
fructus proicies amoris omnes;
verbosa gaudet Venus loquella*

y Propertio afirma (I, 9, 33-34):

*Quare, si pudor est, quam primum errata tacere
dicere quo pereas saepe in amore levat.*

El tópico de que el viento y el mar se llevan los juramentos de las mujeres, pasa de Catulo a Propertio y de éste a Ovidio:

*... sed mulier cupido quod dicit amanti
in vento et rapida scribere oportet aqua*

(Catulo, 70, 3-4).

*Hoc perdit miseras, hoc perdidit ante puellas
quidquid iurarunt, ventus et unda rapit*

(Propertio, II, 28, 7-8).

*Verba puellarum, foliis leviora caducis
irrita, qua visum est, ventus et aura ferunt*

(Ovidio, *Amores*, II, 16, 45-46)

Si los amantes intercambian durante el convite mensajes escritos sobre la mesa con los dedos mojados en vino, Propertio escribe (III, 8, 25):

aut tua cum digitis scripta silenda notas

y Ovidio dirá (*Amores*, I, 4, 20):

verba leges digitis, verba notata mero.

Catulo había considerado como presagio favorable el estornudo del amor (45, 9) y Propercio recoge la idea del estornudo (II, 3, 24):

Candidus argutum sternuit omen Amor?

De Tibulo tomará Propercio la idea de que el amante es sagrado y puede ir por donde le plazca sin miedo a emboscadas:

*Nec tamen est quisquam, sacros qui laedat amantis
Scironis media sic licet ire via
Quisquis amator erit, Scythicis licet ambulet oris
nemo adeo ut noceat barbarus esse volet.*

(Propercio, III, 16, 11-15)

donde se ve el eco claro de los versos de Tibulo (I, 2, 27-29):

*Quisquis amore tenetur, eat tutusque sacerque
qualibet: insidias timuisse decet.*

Que en la Roma galante era un obsequio amoroso regalar a la amada pajarillos domesticados, lo sabemos por Virgilio (*Bucólicas*, III, 68 y ss.); Catulo (2 y 3), Propercio (III, 13, 32) y Ovidio (*Metamorf.*, 10, 201).

La lamentación de la puerta que se lee en la pieza I, 16 de Propercio, no puede decirse que sea una imitación, pero sí que está inspirada en el poemita 67 de Catulo. El tema del lamento ante la puerta que rehusa abrirse al amante lo aprovecha Tibulo en sus elegías (II, 7-14), Horacio en dos odas (I, 25, y III, 10) y lo repite Ovidio (*Amores*, I, 6).

Como lugar de corrupción y de citas para escarceos amorosos enumera Propercio los templos paganos (II, 19, 9-10):

*Illic te nulli poterunt corrumpere ludi
fanaque peccatis plurima causa tuis.*

Vuelve a corroborarlo Ovidio en el *Arte de Amar*, y lo encontramos más tarde en Juvenal (IX, 24):

... nam quo non prostat femina templo?

7.^o *Sobre lo funesto del mar.*—El tópico de que el mar es funesto desde que los hombres se atrevieron a abrirse paso entre sus aguas le es común a Propercio con otros poetas. Dice Propercio (I, 17, 13-14):

*A pereat quicumque ratis et vela paravit
primus et invito gurgite fecit iter!*

Y en otro pasaje (III, 7, 35-39):

...haut ulla carina

*consenuit, fallit portus et ipse fidem
Natura insidians pontum substravit avaris
ut tibi succedat vix semel esse potest,*

pero ya Lucrecio había dicho (II, 556-560):

*et iudicium mortalibus edant
infidi maris insidias virisque dolumque
ut vitare velim, neve ullo tempore credant
subdola cum ridet placidi pellacia ponti.*

Y Virgilio (*Geórgicas*, I, 254):

*et quando infidum remis impellere marmor
conveniat...*

sentimiento que igualmente se reitera a lo largo de toda la oda que Horacio dedica a la nave de Virgilio (I, 3).

8.^o) *Los cabellos femeninos*.—Sabemos por Propercio que las mujeres romanas aprendieron a teñir sus cabellos del "color de los belgas", es decir, de un tinte rojo (II, 18, 26):

Turpis Romano Belgicus ore color

noticia que luego nos dará Ovidio (*Arte de Amar*, III, 163):

Femina cantitem Germanis inficit herbis,

y que más tarde hallaremos en Marcial (VIII, 33, 20):

et mutat Latias spuma Batava comas,

pero muchas mujeres, en vez de teñírsele, cuando comenzaban a tener canas, se arrancaban las canas a medida que les iban saliendo. He aquí el testimonio de Propercio (III, 25, 13):

vellere tum cupias albos a stirpe capillos

verso y noticia que parecen calcados del siguiente de Tibulo (I, 8, 45):

tollere tunc cura est albos a stirpe capillos

y cuya idea será recogida por Ovidio (*Arte de Amar*, II, 666):

albentes iam leget illa comas.

9.^o) *La alcahueta en amores y la magia*.—Este tema de la Celestina, del que no nos vamos a detener a citar versos por ser más conocido que los demás, apa-

rece en casi todos los grandes poetas de la literatura clásica: Horacio (*Odas*, 5 y 7); Propercio (*Elegías*, IV, 5); Ovidio (*Amores*, I, 8). E íntimamente relacionado con él está el tema de las magas y sus encantamientos mágicos. Para no citar la serie de procedimientos y ceremonial que dichas operaciones requerían (19), según los testimonios que nos transmiten los poetas, nos limitaremos a su simple referencia: Virgilio (*Eneida*, IV, 487 y ss.); Horacio (*Epodos*, 17, 76 y ss.); Tibulo (*Elegías*, I, 2, 43 y ss.); Propercio (*Elegías*, IV, 5, 11 y ss.); Ovidio (*Amores*, II, 1, 23; *Metamorfosis*, VII, 198); Lucano (*Farsalia*, VI, 415 y ss.).

10) *Las tablillas enceradas*.—Este tema es tratado por Propercio y por Ovidio, pero de diferente manera. Propercio se lamenta de haberlas perdido y promete recompensar a quien las encuentre (III, 23), mientras que Ovidio maldice a sus tablillas porque le traen una respuesta negativa de su amante. Sin embargo, la dependencia entre ambas piezas nos parece directa porque se leen en las dos composiciones versos que denotan una mutua influencia, como los siguientes:

*Me miserum! his aliquis rationem scribit avarus
et ponit diras inter ephemeridas.*

(Propercio, III, 23, 19-20).

*Inter ephemeridas melius tabulasque iacerent
in quibus absuntas fleret avarus opes.*

(Ovidio, *Amores*, I, 12, 25-36).

II) *Las Palilia*.—En las fiestas llamadas Palilia o Parilia, dedicadas a la diosa Pales, los pastores saltaban y hacían saltar a sus rebaños por encima de grandes montones de paja. A esta especie de rito hacen referencia Tibulo, Propercio y Ovidio en versos de gran semejanza:

*Ille (pastor) levis stipulae sollemnes potus acervos
accendet flammis transilietque sacras.*

(Tibulo, II, 5, 89-90).

*Cumque super raros faeni flammatis acervos
traicit inmundos ebria turba pedes.*

(Propercio, IV, 4, 77-78).

*Moxque per ardentis stipulae crepitantis acervos
traicias celeri strenua membra pede.*

(Ovidio, *Fastos*, IV, 781-2).

12) *La poesía y el viaje marítimo*.—Los poetas clásicos de Roma suelen com-

(19) Sobre los procedimientos de la antigua magia, cfr. Fahz, *De poetarum doctrina magica quaestiones selectae*, Giessen, 1904, p. 20 y ss.

parar la composición de una obra con un viaje marítimo. Hacer poesía es "desplegar las velas", *vela dare*, y acabar la obra es "arriar las velas", *vela trahere*. Véanse algunos ejemplos en Virgilio y Propertio:

...pelagoque volans da vela patenti.

(Virgilio, *Geórgicas*, II, 41).

Vela traham et terris festinem advertere.

(Virgilio, *Geórgicas*, IV, 117)

Non sunt apta meae grandia vela rati.

(Propertio, III, 9, 3).

Non ego velifera tumidum mare findo carina.

(Propertio, III, 9, 35)

y expresiones análogas pueden verse en Ovidio (*Arte de Amar*, I, 72; III, 748; *Tristia*, II, 329 y 548).

13) *Los sueños piadosos*.—La curiosa idea de que los sueños cuando son piadosos tienen peso, sólo la encontramos en Propertio y en Ovidio, que con toda verosimilitud la tomaría de aquél:

cum pia venerunt somnia pondus habent

(Propertio, IV, 7, 88)

*...Quod autem
somnia pondus habent? an habent et somnia pondus?*

(Ovidio, *Metamorf.* IX, 494-95)

14) *El clima de Tibur*.—Según el testimonio de Catulo (39, 10), recogido en Propertio (IV, 7, 82) y reiterado por Marcial (VIII, 13) el clima de Tibur pasaba por tener la propiedad de dar blancura al marfil e impedir que amarilleara.

15) *La severidad de los ancianos*.—La severidad de los ancianos respecto al amor de los jóvenes:

*Ista senes licet accusent convivium duri
non modo propositum, vita teramus iter*

(Propertio, II, 30, 13-15)

es asunto que Propertio parece tomar de Catulo:

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus

*rumoresque senum severorum
omnes unius æstimemus assis*

(Catulo, 5, 1-4)

16) *Las aspersiones de azafrán.*—Estas aspersiones que solían hacerse en los teatro aparecen mencionadas en varios poetas desde Lucrecio:

et cum scaena croco Cilici perfusa recens est

(Lucrecio, R. N., II, 416)

pulpita sollemnis non oluere crocos

(Propercio, IV, 1, 16)

Nec fuerant liquido pulpita rubra croco

(Ovidio, *Arte de Amar*, I, 194)

*Hoc, rogo, non melius quam rubro pulpita nimbo
spargere et effuso permaduisse croco?*

(Marcial, V, 25, 7-8)

Como es fácil observar por los versos citados, Marcial y Ovidio parecen tener en la memoria la cita de Propercio.

17) *Las cinco zonas del mundo.*—Es muy posible que todos los poetas elegíacos tomaran de Virgilio la idea, emanada de Eratóstenes, de que el universo estaba dividido en cinco zonas:

Quinque tenent caelum zonae

(Virgilio, *Geórgicas*, I, 233)

et quinque in partes toto disponitur orbe

(Tibulo, III, 7, 152)

...et ab zonis quinque petenda fides

(Propercio, IV, 1, 108)

secant zonae, quinta est ardentior illis

(Ovidio, *Metamorfosis*, I, 46)

18) *Moderación en la bebida.*—Sobre las duras y fatales consecuencias de la embriaguez ya había hablado Horacio poniendo ejemplos de épocas pretéritas y de

narraciones mitológicas (*Odas*, I, 18 y I, 27). En Horacio hubo de inspirarse Propertio para las cautas y prudentes amonestaciones que dirige a Cintia en su elegía sobre las fiestas de la diosa Isis (II, 33, 29-40).

C. SEMEJANZAS EN EL VALOR DE VOCABLOS Y EN EL EMPLEO DE GIROS

No pretendemos haber recogido todas las semejanzas de este tipo, pero sí las suficientes para que se aprecie también en este campo la relación entre Propertio y el resto de los grandes poetas clásico-latinos:

FUNUS empleado con el valor de "cadáver":

totamque incestat funere classem
(Virgilio, *Eneida*, VI, 115)

Omnia Deiphobo solvisti et funeris umbris
(Virgilio, *Eneida*, VI, 510)

mixta senum ac iuvenum densentur funere
(Horacio, *Odas*, I, 39, 19)

Haecine parva meum funus harena teget
(Propertio, I, 17, 8)

Tu cui dant poenas inhumato funere gentes
(Lucano, VII, 820)

CURA con el valor de "amor" o "preocupación amorosa":

Quae dulcem curis miscet amaritiam
(Catulo, 68, 18)

quam tua sub nostro mutetur pectore cura
(Propertio, I, 15, 31)

GEMMA con el significado de "perla":

gemmas et lapides, aurum et inutile
(Horacio, *Odas*, III, 24, 48)

et legitur Rubris gemma sub aequoribus
(Propertio, I, 14, 2)

DOMINA con el significado de "amada":

isque domum nobis isque dedit dominam
.....
et domus ipsi in qua lusimus et domina
(Catulo, 68, 68 y 156)

mutatum domina cogis abire mea
(Propertio, I, 4, 2)

y con esta misma acepción aparece en otros dos pasajes de Tibulo (I, 146 y II, 4, 1).

GEMINAE FACES llama Propercio a los ojos de Cintia (II, 3, 14) y Tibulo, haciendo el retrato de Sulpicia los llama *geminas lampades* (IV, 2, 7).

HIRSUTUS es el calificativo que atribuye Propercio al verso de Ennio (IV, 1, 61) y más tarde Ovidio, hablando de los anales de aquel dirá (Tristia, II, 259):

sumserit Annales: nihil est hirsutius illis

INCEDERE es el verbo que emplea Virgilio para describirnos el paso arrogante, majestuoso y soberbio de Juno (*Eneida*, I, 45), y Propercio elegirá el mismo verbo para comparar el andar de Cintia con el de Juno (II, 2, 6):

et incedit vel love digna soror

Además de esta identidad en el uso de palabras, no faltan las expresiones en las que aparece evidente que Propercio toma prestado de otros poetas o sirve él de modelo para los que le siguen. A Cintia dirige Propercio esta frase (II, 7, 19):

Tu mihi sola places: placeam tibi Cynthia solus,

pero también Tibulo dice a su amada (IV, 13, 3):

Tu mihi sola places...

y Ovidio, al dar consejos a los jóvenes les repite (*Arte de Amar*, I, 42):

Elige, cui dicas, Tu mihi sola places

La expresión *omina lunæ* de Propercio (IV, 4, 23), está calcada en la de Tibulo *omina noctis* (III, 4, 9).

El verso:

cantabant surdo, nudabant pectora caeco
(Propercio, IV, 8, 47)

encierra una especie de proverbio que se adivina ya en Virgilio (*Bucólicas*, X, 8):

non canimus surdis; respondent omnia silvae

y es también el *lapsa cadunt folia* de Virgilio (*Eneida*, VI, 310) lo que parece sugerir el verso de Propercio (IV, 4, 64):

ipsaque in Oceanum sidera lapsa cadunt.

Virgilio había dicho (*Eneida*, XII, 848):

...ventosasque addidit alas

y Propercio repite la frase sin apenas variarla (II, 12, 5):

...ventosas addidit alas

para luego pasar a Ovidio (*Amores*, II, 9, 49):

Tu levis es, multoque tuis ventosior alis

Propertio dijo (IV, 3, 23):

...num teneros urit lorica lacertos?

y creemos que pensando en esta expresión escribiría Lucano (*Farsalia*, IV, 578):
et saevis libertas uritur armis

con lo que resultaría fácil entender el verso de Lucano sin ver en el *uritur* nada raro como le parece a Housman que en su edición de la *Farsalia* anota: "*Uritur, non intellego, catenis enim uritur aliquis non armis*".

Encontramos a veces versos enteros en que la imitación o el influjo es evidente tanto por la forma como por el fondo. Véanse los siguientes:

verus amor nullum novit habere modum (Propertio, II, 15, 30)

...quis enim adsit amori? (Virgilio, *Geörg.*, II, 68)

dique deaque omnes, quibus est tutela per agros (Propertio, III, 13, 41)

dique deaque omnes, studium quibus arva tueri (Virgilio, *Geörg.*, I, 21)

candida succintam latrantibus inguina monstris (Virgilio, *Bucól.*, VIII, 75)

sed qualiscumque es resonent mihi Cynthia silvae (Propertio, I, 18, 31)

formonsam resonare doces Amaryllida Silvas (Virgilio, *Bucólicas*, I, 5)

Y dirigiéndose ambos a Mecenas:

et vitae et morti gloria iusta meae (Propertio, II, 1, 74)

o decus, o famae merito pars maxima nostrae (Virg. *Georg.* II, 40)

También coincide con Horacio dirigiéndose a Mecenas, y precisamente en el verso que encabeza ambas dedicatorias:

Maecenas, eques Etrusco de sanguine regum (Propertio, III, 9, 1)

Maecenas atavis edite regibus (Horacio, *Odas*, I, 1, 1)

Nos parece asimismo innegable el afán de imitar al final de una elegía el último verso de una sátira de Horacio:

I, puer, et citus haec aliqua propono columna,

et dominum Esquilis scribe habitare tuum (Propertio, III, 23, 23-24)

I, puer, atque meo citus haec subscribe libello (Horacio, *Sátiras*, I, 10, 92)

Y con Tibulo se vislumbran estrechas relaciones en los versos que citamos a continuación:

in tacito cohibe gaudia clausa sinu (Propercio, II, 25, 30)
 ...*in tacito gaudeat ille sinu* (Tibulo, IV, 13, 8)
dum nos fata sinunt oculos satiemus amore (Propercio, II, 15, 23)
 ...*dum fata sinunt, iungamus amores* (Tibulo, I, 1, 69)
Nec mihi rivalis certos subducit amores (Propercio, I, 8, 45)
nulla tuum nobis subducat femina lectum (Tibulo, III, 19, 1)
Ipse seram vitis pangamque ex ordine collis (Propercio, III, 17, 15)
Ipse seram teneras maturo tempore vites (Tibulo, I, 1, 7)

En cambio Ovidio recuerda a Propercio en varios pasajes:

Sive illam Hesperis, sive illam ostendet Eois (Propercio, II, 3, 43)
Gallus et Hesperis et Gallus notus Eois (Ovidio, *Amores*, I, 15, 29)
Et iacet extincto laurus adusta foco (Propercio, II, 28, 36).
Et non exiguo laurus adusta sono (Ovidio, *Fastos*, I, 344)

D. SEMEJANZAS GRAMATICALES

Haremos mención solamente de algunas de las más salientes y características de los poetas en relación con Propercio:

Emplea el adjetivo *canis* sustantivado con el valor de *capillis*, uso que parece tomar de Tibulo:

Quid mea si canis aetas candesceret annis (Propercio, II, 18, 5)
 ...*liceatque caput candescere canis* (Tibulo, I, 10, 43).

El verbo *supero* con el valor de *supersum* parece imitado de Virgilio:

sex superant versus... (Propercio, IV, 2, 57)
Vare, tuum nomen, superet modo Mantua nobis (Virgilio, *Bucól.*, II, 27)

y vuelve a encontrarse en otros versos de Virgilio (*Eneida*, V, 519; II, 597; II, 643).

También el empleo, rarísimo por otra parte, del participio *oblitus* usado con sentido pasivo debe proceder de Virgilio:

ut meus oblito pulvis amore vacet (Propercio, I, 19, 6)
Nunc oblita mihi tot carmina... (Virgilio, *Bucólicas*, IX, 53).

El adverbio *usque*, exceptuando las fórmulas en que va unido a un adverbio o expresión de lugar o de tiempo, no se emplea más que con el verbo *sequor* y aún en este caso sólo aparece en Propercio y en los restantes poetas desde Lucrecio:

...*usque sequetur amor* (Propercio, II, 30, 2)
usque sequar te (Horacio, *Sátiras*, I, 9, 19)

y la misma construcción se ve en Lucrecio (IV, 357) y Ovidio (*Metamorfosis*, III, 91).

Igualmente es rara la inserción de un elemento extraño entre la preposición y su régimen, pero en Propercio y el resto de los poetas a partir de Lucrecio se encuentran bastantes casos:

et subter captos arma sedere duces! (Propertio, III, 4, 18)

Cfr. también para esto Lucrecio, I, 72; Tibulo, I, 6, 30; Virgilio, *Eneida*, IV, 233; Horacio, *Sátiras*, I, 5, 51).

Los poetas de la época clásica no admiten el uso de *fuera*t con el valor de *fuit* o de *erat*. Los únicos que lo admiten son Propertio y Ovidio:

Litora quae fuerat castris inimica puellis (Propertio, I, 11, 29).

El uso del subjuntivo prospectivo, es decir, el subjuntivo en oración principal con valor de futuro, que es muy raro en toda la latinidad aparece en Propertio y en Tibulo, quizá por influjo de Catulo:

Tunc ego sim Inachio notior arte Lino (Propertio, II, 13, 8)

Non, ego, si merui, dubitem (Tibulo, I, 2, 83)

Ut simul haec nostros invisent lumina colles

funes tam antennae deponant undique vestem (Catulo, 64, 233)

El imperativo de futuro, que apenas si se usa en latín, le es común a Propertio con Horacio y Ovidio, aunque en este empleo es posible el influjo de causas métricas:

aut, si es dura, nega; sin es non dura, venito (Propertio, II, 22, 43)

y lo mismo puede verse en Horacio, *Sátiras*, II, 7, 43; y Ovidio, *Metamorfosis*, II, 44).

Para el uso del ablativo sin preposición, es indudable, según puede verse por la analogía de los textos que citamos, que Propertio se inspiró en Tibulo:

mecum requiescere lecto (Propertio, I, 8, 33)

satis est requiescere lecto (Tibulo, I, 1, 43)

y lo mismo puede decirse del tipo de ablativo absoluto *prohibente deo*, frecuente en los poetas elegíacos:

illa dabat natis arma vetante deo (Propertio, IV, 1, 90)

aut sciat egressum se prohibente deo (Tibulo, I, 3, 22)

PERVIVENCIA DE LA OBRA PROPERCIANA

Desde el siglo IV hasta el Renacimiento apenas si se habla de Propertio y se encuentran pocos vestigios de su obra. Pero no puede achacarse esta falta de interés por Propertio al carácter erótico del poeta, puesto que Ovidio, más erótico que él, fue, sin duda, uno de los escritores más leídos, conocidos e imitados durante toda la Edad Media. El silencio medieval sobre la poesía de Propertio se debe probablemente al carácter demasiado personal de sus elegías.

Aunque, con menor fortuna que Horacio, Catulo y Ovidio, es en el Renacimiento cuando se renueva la preocupación por la persona y la obra de Propertio.

En el siglo XII el poeta Baudri de Bourgueil (1046-1130) dedica algunas composiciones poéticas a las tablillas enceradas sobre las que escribía; y es muy po-

sible que estuviera como modelo aquella elegía de Propercio (III, 23) en que se lamenta de haber perdido sus tablillas.

Algunos comentaristas del Dante (1265-1321) han querido ver en el comienzo del Purgatorio:

*Per correr miglior acqua alza le vele
omai la navicella del mio ingegno*

una imitación de aquel pasaje de Propercio (III, 3, 22):

non est ingenii cumba gravanda tui

opinión a la que se opone E. R. Curtius (20).

El procedimiento entre enamorados de escribir mensajes y quejas amorosas en la corteza de los árboles, que aparece en algunos pasajes de Ariosto y de Shakespeare y en general en la poesía del siglo XVI, donde es relativamente frecuente, puede muy bien proceder de Propercio, aunque es tema tratado también por Virgilio y Ovidio.

Aunque no en el grado que otros clásicos latinos, era también Propercio uno de los autores leídos por Montaigne.

El poeta francés Mathurin Regnier (1573-1613) apasionado imitador de los satíricos latinos, tuvo como modelos para la composición de su sátira XIII (con el tema de la alcahueta en amores) a Ovidio (*Amores*, I, 7) y a Propercio (IV, 5).

Entre los poetas neolatinos del Renacimiento, el veneciano Bembo (1470-1547), si bien tiene como modelo de estilo a Cicerón, no desdeña en sus composiciones poéticas la imitación de Catulo y de Propercio.

El más grande de los poetas neolatinos, Juan Everaert, conocido con el nombre de Juan II (1511-1535), se inspira preferentemente en Propercio, aunque en muchas ocasiones le mejora e incluso le supera.

Otro de los mejores neolatinos, Daniel Hensius (1580-1655), escribió varios libros de elegías en los que canta a su amada Rossa. Su dependencia de Propercio queda bien patente no sólo en los temas, sino incluso en el título de uno de dichos libros al que llamó *monobiblos*, nombre con el que aparece en algunos manuscritos el libro primero de las elegías de Propercio.

José Justo Escalígero (1540-1609), uno de los primeros eruditos que con base científica se preocuparon de crítica textual, cuenta entre sus mejores ediciones las de Tibulo y Propercio.

La popularidad de Propercio creció sensiblemente junto con la de Catulo, Marcial y Juvenal durante los siglos XVII y XVIII.

Carlos Lachmann (1793-1851), el verdadero fundador e impulsor de la moderna crítica textual, editó con métodos completamente nuevos las obras de Catulo, Propercio y Tibulo.

Gran admirador e imitador de Propercio fue Goethe (1749-1832) en sus *Römische Elegien*, que son en su mayoría poemas sobre las propias experiencias amorosas y artísticas que el poeta halló en Roma. En la elegía II, dice a su

(20) Según Curtius, Dante no conocía a Propercio y ya en la tardía antigüedad la "nave del ingenio" era un lugar común que la Edad Media conservó escrupulosamente (E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, traducción castellana de Alatorre), Méjico, 1955, p. 191.

amante, insistiendo en una idea de Propercio y de Ovidio, que no debe avergonzarse de haberse entregado a él tan pronto, pues también las diosas de la edad heroica tomaban a sus amantes rápidamente y sin titubeos. Y en la elegía V nos asegura que los abrazos de su amante le enseñaron a comprender la escultura. No en vano Schiller llamó a Goethe el Propercio alemán (21).

También las elegías amorosas del francés André Chénier (1762-1794), comparables con las Elegías Romanas de Goethe, están imitadas de Tibulo, Propercio y Oidio, pero superan a las del poeta alemán en sinceridad emotiva.

En Alemania, Johan Heinrich Vos (1751-1826), profesor de literatura clásica de Heidelberg, publicó traducciones de algunos poetas griegos y latinos, entre estos Virgilio, Tibulo y Propercio.

Leopardi (1798-1837), en el número XV de sus *Canti* (Il sogno), en que describe cómo se le aparece la joven muerta a quien él ha amado desde lejos, imita una de las mejores elegías de Propercio (IV, 7), aunque es posible también que tuviera como inspiración a Petrarca (Trionfo della Morte, II).

Sainte-Beuve (1804-1869), admirador de nuestro poeta, calificaba a Propercio como el más generoso de los elegíacos latinos y alababa en él la grandeza en los sentimientos, la variedad en la inspiración y una gravedad y energía que pocas veces se encuentran en este género de poesía.

Ezra Pound, escritor inglés, publicó en 1917 un famoso *Homage to Sextus Propertius*, que es una traducción bastante libre de algunas elegías de Propercio. Estas traducciones poseen un innegable nervio poético, pero en muchos pasajes son ininteligibles.

A. E. Housman (1859-1936) ha publicado excelentes ediciones críticas de varios poetas latinos, entre las que se encuentra la de Propercio como una de las mejores.

En España la influencia de Propercio se deja notar en la Celestina de Fernando de Rojas (1499); si bien para esta figura de la alcahueta en amores, es Propercio, según Menéndez Pelayo, solamente fuente indirecta a través de la vieja Dipsas de Ovidio (*Amores*, I, 8), cuyo modelo fue la Acantide de Propercio (IV, 5). Otro tanto puede decirse de la Trotaconventos del Arcipreste de Hita.

Lope de Vega (1562-1635), insertó en el libro II de su *Arcadia* una traducción de la elegía II del libro primero en que Propercio trata de convencer a Cintia de que su hermosura natural desmerece con adornos artificiales.

El comienzo de la famosa *Canción a las Ruinas de Itálica*, de Rodrigo Caro (1573-1647):

*Estos Fabio ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa*

está inspirado en el comienzo de otra elegía de Propercio (IV, 1):

*Hoc quodcumque vides, hospes qua maxima Roma est
ante Phrygem Aenean collis et herba fuit*

Francisco de Medina (1571-72), clérigo sevillano, graduado de Artes en Osuna y profesor de latín en Jerez de la Frontera, tradujo la elegía XII del libro de Pro-

(21) Un buen análisis de las fuentes de las Elegías Romanas es el de F. Bronner, *Goethes römische Elegien und ihre Quellen* en *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik*, 1893. Si bien el autor afirma que Goethe conoció a Propercio a través de la traducción en prosa de Knebel.

precio, y dicha traducción fue insertada por Fernando de Herrera en sus *Anotaciones a las obras de Garcilaso* (Sevilla, 1580).

Quevedo (1580-1645) imitó varios pasajes de Propercio, especialmente en su silva *Roma Antigua y Moderna* en la que aparecen ciertos versos que son una verdadera traducción libre de la famosa elegía con que comienza el libro IV del poeta latino a la que acabamos de hacer alusión más arriba. Compárese, por ejemplo con ellos el comienzo de la silva de Quevedo:

Esta que miras, grande Roma ahora...

En el *Examen de Maridos* de Ruiz de Alarcón (1581-1639), aparece Propercio citado junto con Ovidio y Quintiliano.

En varias de las odas de don Esteban Manuel de Villegas (1589-1669) se han querido ver por los críticos y comentaristas reminiscencias de Tibulo y Propercio (22)

José Cadalso (1741-1782) tradujo los doce primeros versos de la elegía de Propercio a Mecenas (II, 1).

Miguel Antonio Caro, el gran escritor hispano-americano, amante de la literatura clásica, tradujo veintinueve elegías de Propercio, que fueron publicadas después de su muerte e incluidas en sus *Obras completas* (Bogotá, 1918).

Después de la traducción de don Germán Salinas, que fue incorporada a la *Biblioteca Clásica* y publicada en Madrid en 1914, la mejor edición con traducción castellana es la que recientemente ha publicado la *Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos*, debida a don Antonio Tovar y María T. Belfiore Mártire, Barcelona, 1963.

(22) Es una pena que se hayan perdido sus *Disertaciones* en las que estudiaba y comentaba a numerosos clásicos griegos y latinos.

13 de mayo 1967: Histórico viaje de S. S. Pablo VI a Fátima

EL 13 de mayo realizó S. S. Pablo VI un histórico viaje a Fátima, con motivo del cincuentenario de las apariciones de la Virgen en Cova de Iria. Más de un millón de peregrinos y enfermos se congregaron en torno al Santuario. El Sumo Pontífice llegó a Fátima —como dijo en su homilía— “a pedir en esta hora conturbada del mundo a la Virgen de la Paz, el don que sólo Dios puede dar a los hombres: el don de la paz”. El Papa hizo el viaje en un Caravalle de los Transportes Aéreos Portugueses. Mientras cruzaba el cielo español, Pablo VI y el Caudillo se intercambiaron mensajes, a la vez que durante toda la travesía se soltaban millares de palomas y repicaban las campanas de los templos, como homenaje de salutación a Su Santidad. Numerosos españoles estuvieron presentes en los actos de Fátima, representando al Gobierno español el Vicepresidente capitán general Muñoz Grandes, a quien el Papa concedió una audiencia especial. Pablo VI celebró una misa en el Santuario, seguida con impresionante devoción por la multitud. Después conversó con Sor Lucía, única superviviente de los pastores que vieron a la Virgen. Finalmente dio la bendición a los peregrinos llegados de los países más lejanos para asistir al gran acontecimiento religioso. Los anteriores viajes de Su Santidad fueron a Tierra Santa, a la India, durante el Congreso Eucarístico de Bombay, y a Norteamérica, para hacer —en la misma sede de las Naciones Unidas— un llamamiento a todos los hombres un llamamiento en favor de la paz. Llamamiento que en Fátima se ha convertido en una invocación al Eterno por mediación de la Madre de Dios y de los hombres.